

Notas para un tratamiento reproductivo de trabajo doméstico

Cristina Carrasco B.

*Departamento de Teoría Económica
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Universidad de Barcelona
Avda. Diagonal, 690 - 08034 Barcelona*

Notas para un tratamiento
reproductivo del trabajo doméstico

RESUMEN

Por lo general, los economistas no acostumbran a otorgarle al trabajo doméstico categoría económica y, por tanto, queda excluido de los modelos teóricos.

En este artículo se propone un esquema básico que permita el estudio del trabajo doméstico como elemento partícipe de la reproducción del sistema social. Utilizando esquemas sraffianos se modeliza el proceso de producción doméstico y el proceso de producción mercantil, estudiando a continuación las características propias de cada uno y las interrelaciones que tienen lugar entre ambos.

Towards a Reproductive Approach
to Domestic Labor

ABSTRACT

Generally speaking, professional economists do not grant domestic labor the status of an economic concept. Hence, it is excluded from theoretical models whatsoever.

This paper develops a general framework which allows treating domestic labor as a constituting element of the reproduction of the social system. The process of domestic production and the of commodity production are subject to model building by means of sraffian schemes. Thereafter, the distinctive features of each one and interrelationships among them are discussed.

Notas para un tratamiento reproductivo de trabajo doméstico

1. INTRODUCCIÓN

Durante largo tiempo los economistas no consideraron la producción doméstica no mercantil como parte de la economía. Si bien existen algunos intentos aislados anteriores sólo en las últimas décadas se ha manifestado un cierto interés por tratarla como categoría económica. Dos grandes enfoques teóricos se ocupan de ello. El primero se integra dentro del paradigma neoclásico —levemente reformado— y estudia el comportamiento de los miembros familiares utilizando el instrumental metodológico y conceptual de la microeconomía: unidades de decisión que maximizan una función de utilidad sometida a restricciones. Es lo que ha venido a denominarse “La Nueva Economía de la Familia”. Aunque el trabajo doméstico no es el objeto directo de estudio de estos autores, está presente de forma obligada en sus análisis de las distintas actividades de los miembros de la familia. El segundo enfoque arranca, por una parte, de la tradición marxista y, por otra, de un pensamiento feminista que manifiesta un desarrollo independiente a partir de los años sesenta. El interés de esta línea de estudio se centra fundamentalmente en desentrañar las relaciones bajo las cuales se desarrolla el trabajo doméstico y en analizar quién o quiénes son los beneficiarios de la existencia de este tipo de trabajo. Esta discusión queda recogida en lo que se ha llamado “El Debate sobre el Trabajo Doméstico”. Las diferencias entre los dos enfoques se hacen patentes tanto en lo que es su objeto de estudio como en la metodología utilizada.

A pesar de los avances realizados y los resultados obtenidos especialmente por la segunda línea de investigación mencionada, creemos que el estudio del trabajo doméstico como elemento relevante de la reproducción del sistema socio-económico es aún insuficiente. De esta manera, nuestro interés se centra en la búsqueda de una alternativa adecuada que permita superar dicha insuficiencia. Esto no significa ignorar las aportaciones realizadas sino, más bien, se trata de recuperar algunas de las ideas ya vertidas e integrarlas bajo un nuevo enfoque que tenga

como marco teórico la visión reproductiva. La justificación de este intento hay que buscarla en la excepcional capacidad de este paradigma para trabajar con realismo epistemológico la interdependencia entre producción material y reproducción humana.

En las líneas que siguen no se pretende agotar un terreno que se está empezando a explorar. Sería ingenuo, además de imposible, "resolver" el problema que nos ocupa. Sin embargo, sí se puede apuntar a grandes trazos el marco que permita caracterizar los problemas, esbozar las respuestas y sugerir las líneas de investigación. Es todo lo que se puede hacer honradamente al iniciar la investigación en un asunto de la envergadura del que nos ocupa, con un paradigma que está él mismo en un proceso de gestación reciente.

Una aproximación de este tipo no excluye el examen independiente de las partes que componen los procesos reales; es un marco de referencia a tener presente en el estudio de los elementos, funcionalmente separables, que integran dicha realidad. En rigor, nuestro enfoque y el de la línea de investigación marxista y/o feminista no pueden considerarse como alternativas contrapuestas. Son caminos de aproximación distintos y complementarios: uno orientado a establecer mecanismos relacionales entre los subsistemas desde una perspectiva fundamentalmente económica y otro dirigido con mayor énfasis al estudio de las relaciones internas de la esfera doméstica manteniendo una visión más totalizadora.

2. EL MARCO DE ANÁLISIS

Consideramos a todo sistema social constituido básicamente por dos subsistemas: el de reproducción humana y el de producción material. Ambos son partes integrales de un proceso de reproducción social, entendido este último como el proceso dinámico relacionado con la perpetuación del sistema, esto es, la reproducción de los medios de producción y bienes de consumo, la reproducción de las estructuras y las relaciones sociales, la reproducción biológica o procreación y la reproducción de la fuerza de trabajo que incluye el proceso mediante el cual los hombres y las mujeres se convierten en trabajadores. La forma de articulación entre ambos subsistemas no está predeterminada, depende de la dinámica del sistema en su conjunto y, por tanto, debe ser entendida históricamente. Bajo esta perspectiva, el trabajo doméstico aparece como un elemento del conjunto que conforman la red de interacciones dentro del sistema global. Por otra parte, cada subsistema se puede considerar constituido por distintos tipos de relaciones y fuerzas de producción y reproducción, integradas en desarrollos dinámicos con un cierto

grado de autonomía. En suma, la aproximación al problema es, por una parte, global, en tanto considera el sistema en su conjunto y, por otra, dinámica, en tanto integra sus condiciones de reproducción.

Durante un largo período histórico, producción material y reproducción humana compartieron el mismo espacio físico y geográfico. No es hasta la aparición y posterior desarrollo del capitalismo que se produce una separación creciente entre ambos procesos, estableciéndose una clara frontera entre el lugar destinado a trabajo social y el lugar destinado a trabajo privado. A partir de este momento, el trabajo doméstico pasa a ser el vínculo esencial entre la esfera de producción capitalista y la esfera doméstica de reproducción humana. Transforma las mercancías adquiridas con el salario proporcionando a la familia una estructura de consumo de acuerdo con sus necesidades de supervivencia y reproducción. El trabajo doméstico asume de esta forma una posición muy particular: es esencial directamente para la reproducción de la esfera doméstica y lo es también indirectamente para la reproducción de la esfera industrial.

De acuerdo con el marco general de análisis expuesto anteriormente, caracterizamos el sistema capitalista constituido por los dos subsistemas básicos ya señalados que denominaremos esfera industrial y esfera doméstica. En la esfera industrial tiene lugar el proceso de producción y reproducción material, es decir, de bienes y servicios orientados al mercado. En la esfera doméstica tiene lugar el proceso de producción y reproducción de los individuos. A diferencia de los sistemas sociales anteriores, en los que la producción social y la producción doméstica están poco diferenciadas, aparentemente en el capitalismo aparecen como procesos paralelos, independientes y no relacionados. Sin embargo, un análisis más detenido muestra que ambos sectores están altamente integrados o, mejor dicho, son dos aspectos de un proceso único.

En la esfera industrial se producen las mercancías, proceso que requiere necesariamente, además de mercancías, de fuerza de trabajo. Esta última, esencial para el funcionamiento de la economía capitalista, se reproduce al margen de las normas de producción de dicho sistema. La reproducción y el mantenimiento de la fuerza de trabajo —tal como fue puesto de manifiesto en repetidas ocasiones a lo largo del “debate sobre el trabajo doméstico”— no están aseguradas en la esfera de la producción industrial y son remitidas a la esfera doméstica. A su vez, la esfera doméstica, para reproducir a los individuos y reproducirse a sí misma, depende de la producción industrial, relación que se concreta a través del salario. Dicho salario, por lo general, no cubre los costes de reproducción de la fuerza de trabajo; de aquí que sea necesario realizar un trabajo adicional para transformar en bienes consumibles los bienes no directamente consumibles adquiridos en el mercado.

Tenemos pues dos relaciones básicas de intercambio entre ambas esferas: salario que se intercambia por fuerza de trabajo y mercancías que se intercambian por dinero. En conjunto representan la reproducción de hombres (fuerza de trabajo y reproductores domésticos) y bienes por medio de hombres y bienes.

Para el desarrollo del análisis, en primer lugar se modeliza la producción de ambas esferas utilizando como base sistemas sraffianos de reproducción simple y a continuación se establecen las interrelaciones que tienen lugar entre ellas.

3. SUBSISTEMA DE PRODUCCIÓN MATERIAL

Consideramos, en primer lugar, una economía sin sector público que funciona bajo los clásicos supuestos simplificadores de estado estacionario, producción simple, períodos de producción iguales para todas las líneas productivas y tipo de beneficio y salario uniforme en todos los sectores.

Si se supone que se producen n mercancías, las líneas productivas correspondientes vienen representadas por:

$$\begin{array}{rcl}
 a_{11} A_1 + a_{21} A_2 + \dots + a_{n1} A_n + l_1 & \rightarrow & a_1 A_1 \\
 a_{12} A_1 + a_{22} A_2 + \dots + a_{n2} A_n + l_2 & \rightarrow & a_2 A_2 \\
 \cdot & & \cdot \\
 \cdot & & \cdot \\
 \cdot & & \cdot \\
 a_{1n} A_1 + a_{2n} A_2 + \dots + a_{nn} A_n + l_n & \rightarrow & a_n A_n
 \end{array} \quad (1)$$

donde a_{ij} representa la cantidad de mercancía A_i necesaria para producir a_j unidades de mercancía A_j y l_j es el número de horas de fuerza de trabajo necesarias para producir a_j unidades de mercancía A_j .

Introduciendo un sistema de precios y la existencia de un excedente a repartir, las condiciones de producción son:

$$\begin{aligned}
 (a_{11} p_1 + a_{21} p_2 + \dots + a_{n1} p_n) (1 + r) + l_1 w &= a_1 p_1 \\
 (a_{12} p_1 + a_{22} p_2 + \dots + a_{n2} p_n) (1 + r) + l_2 w &= a_2 p_2 \\
 &\vdots \\
 &\vdots \\
 &\vdots \\
 (a_{1n} p_1 + a_{2n} p_2 + \dots + a_{nn} p_n) (1 + r) + l_n w &= a_n p_n
 \end{aligned} \tag{2}$$

donde p_i es el precio de la mercancía A_i ; r , el tipo de beneficio y w el salario unitario.

En notación matricial, el sistema se representa:

$$pA(1 + r) + lw = p\hat{A}$$

Siendo

A : matriz de coeficientes de inputs industriales,

l : vector fila de fuerza de trabajo,

p : vector fila de precios,

\hat{A} : matriz de coeficientes de outputs industriales.

Este sistema tiene n ecuaciones y $n + 1$ incógnitas: los $n-1$ precios relativos, el salario y el tipo de beneficio. Así, será necesario fijar una de ellas para su resolución.

4. SUBSISTEMA DE REPRODUCCIÓN HUMANA

En el subsistema de reproducción humana y, en particular, en la institución que le es característica, la familia nuclear, tienen lugar una serie de procesos que utilizando mercancías adquiridas en el mercado y una cierta cantidad de trabajo doméstico, producen un output compuesto por un conjunto de bienes y servicios. Los miembros de la familia nuclear consumen estos bienes y reproducen o generan la fuerza de trabajo.

A diferencia de los autores del "debate" —uno de cuyos objetivos básicos es poner en evidencia las relaciones de opresión y subordinación que tienen lugar en el interior de la familia— y aunque sin entrar en contradicción con sus postulados básicos, planteamos, en primer lugar, el esquema más general que no lleva implícitas ningún tipo de relaciones

particulares. Ello permitirá a posteriori estudiar situaciones específicas según sean los supuestos adicionales que se adopten.

Formalizamos la producción doméstica bajo supuestos análogos a la producción industrial, a saber, el sistema está en estado estacionario, se trata de producción simple en que los períodos productivos se consideran todos iguales e iguales a los de la producción industrial. El trabajo doméstico se considera homogéneo y puede ser realizado indistintamente por cualquier miembro familiar.

Un primer problema que se plantea tiene relación con el tiempo implicado en cada proceso productivo. De hecho, el horario dentro del cual se realiza el trabajo doméstico no es fijo. Más bien es flexible aunque condicionado por las actividades de los miembros de la familia. Su alcance e intensidad pueden contraerse o extenderse dentro de ciertos límites. Sin embargo, si la persona que realiza el trabajo doméstico también participa en la fuerza de trabajo, es obvio que reduce las horas dedicadas a producción no mercantil a lo que podríamos llamar “un mínimo necesario”. Por tanto, en una primera aproximación, no es disparatado pensar en un “tiempo mínimo necesario” en los procesos productivos de la esfera doméstica de forma análoga al tiempo socialmente necesario de la producción industrial.

Por último, consideramos el trabajo doméstico como trabajo básico, es decir, produce bienes que tienen —en terminología de Sraffa— el carácter de bienes básicos. Aunque no sea fácil delinear una frontera, es bastante claro que la gran mayoría de los bienes producidos en la esfera doméstica —precisamente por estar dirigidos a la reproducción de la fuerza de trabajo— son necesarios para la obtención de todo el resto de las mercancías.

Establecidos los supuestos, formalizamos el sistema que queda representado por k líneas productivas correspondientes a los k bienes y servicios producidos en la esfera doméstica:

$$\begin{array}{rcl}
 b_{11} A_1 + b_{21} A_2 + \dots + b_{n1} A_n + t_1 & \rightarrow & b_1 A_1 \\
 b_{12} A_1 + b_{22} A_2 + \dots + b_{n2} A_n + t_2 & \rightarrow & b_2 A_2 \\
 \cdot & & \cdot \\
 \cdot & & \cdot \\
 \cdot & & \cdot \\
 b_{1k} A_1 + b_{2k} A_2 + \dots + b_{nk} A_n + t_k & \rightarrow & b_k A_k
 \end{array} \quad (3)$$

donde A_1, A_2, \dots, A_k , representan los k bienes y servicios producidos en el ámbito familiar durante el período. Los coeficientes b_{ij} representan la cantidad de mercancía A_i necesaria para producir b_j unidades del bien A_j en condiciones técnicas de producción distintas a la industria y t_j es el número de horas de trabajo doméstico necesario para producir b_j unidades del bien A_j . En los inputs de estas líneas se incluye todo lo que la familia adquiere en el mercado, incluso aquellas mercancías que se consumen directamente sin necesidad de transformación. Si la mercancía A_j se utiliza directamente, entonces los coeficientes b_{ij} y t_j correspondientes a la línea j serán nulos excepto b_{jj} que será igual a b_j . Se establece además la condición $k < n$, lo cual indica que se está considerando este conjunto de bienes como un subconjunto propio del conjunto ($A_i, i = 1 \dots n$). Esto significa que todos los bienes que se producen en la esfera doméstica pueden ser adquiridos en el mercado. Establecemos este supuesto aunque en muchos casos dicha producción quedará restringida sólo a determinados grupos sociales de renta elevada.

El sistema (3) se puede expresar matricialmente:

$$B = \begin{bmatrix} b_{11} & b_{12} & \dots & b_{1k} \\ b_{21} & b_{22} & \dots & b_{2k} \\ . & . & . & . \\ . & . & . & . \\ b_{n1} & b_{n2} & \dots & b_{nk} \end{bmatrix} \quad \hat{B} = \begin{bmatrix} b_1 & . & . & . & 0 \\ . & b_2 & . & . & . \\ . & . & . & . & . \\ . & . & . & . & . \\ 0 & . & . & . & b_k \end{bmatrix}$$

$$t = (t_1, t_2, \dots, t_k)$$

siendo:

- B: matriz de coeficientes de inputs domésticos,
- B: matriz de coeficientes de outputs domésticos,
- t: vector fila de trabajo doméstico.

La matriz \hat{B} representa las cantidades necesarias de bienes y servicios A_j ($j = 1 \dots k$) para reproducir a toda la población. Aunque desde el punto de vista económico sólo interesa la reproducción de la fuerza de trabajo (diaria y generacional), ha de tenerse en cuenta que ancianos, enfermos, etc., también deben mantenerse con la producción doméstica.

Introduzcamos ahora el sistema de precios de la producción indus-

trial. Para ello, llamaremos \bar{w} al “precio” del trabajo doméstico. De esta manera, el lado izquierdo del sistema (3) queda representado por:

$$p B + t \bar{w}$$

y el lado derecho por:

$$\bar{p} \hat{B}$$

siendo \bar{p} el vector de precios de los bienes A_j ($j = 1 \dots k$).

Si ahora —al igual que en la esfera industrial— establecemos la igualdad:

$$p B + t \bar{w} = \bar{p} \hat{B}$$

estaríamos valorando el total del trabajo doméstico en función de los precios de producción. Una valoración de este tipo —que se asemeja al método del valor añadido— nos permite obtener una primera aproximación del valor del trabajo doméstico. Sin embargo, por el momento no establecemos ninguna relación entre los dos miembros del sistema debido precisamente a que el carácter teórico de \bar{w} nos induce a analizarlo en distintas e hipotéticas situaciones.

5. INTERRELACIONES ENTRE LOS SUBSISTEMAS

Después de haber analizado cada subsistema de forma independiente corresponde ahora efectuar la integración de ellos, es decir, estudiar el conjunto de relaciones que permiten el funcionamiento global del sistema. Tenemos, por una parte, la esfera industrial donde tiene lugar el proceso de reproducción material y, por otra, la esfera doméstica, donde tiene lugar el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo.

La función del trabajo doméstico en este proceso es la transformación de las mercancías, para lo cual necesita estar en contacto directo con ellas. Esta relación se concreta a través del salario o de alguna otra forma de pago de transferencia. El trabajo doméstico necesita de esta relación e incluso podría no existir, con las características que le conocemos actualmente, fuera de la producción de mercancías. Por esta razón, el trabajo doméstico y, por tanto, la esfera doméstica, tiene una capacidad muy reducida para desarrollarse de forma autónoma fuera de la influencia del salario, es decir, de la esfera industrial. En cambio, con relación a esta última, no puede establecerse la misma afirmación de forma tan categórica. Que el subsistema de producción material sea viable

sin depender del trabajo doméstico o bien que pueda prescindir de su existencia pero lo utilice para disminuir el valor de la fuerza de trabajo e incrementar beneficios, dependerá seguramente de las condiciones de cada momento histórico. A este problema se han referido algunos autores (Artous, 1979; Paramio, 1982; Molyneux, 1979; ...) que afirman que la necesidad que tiene el capital de trabajo doméstico traduce una situación coyuntural pero no estructural.

Hecha esta puntualización, pasamos a continuación a analizar las relaciones de intercambio entre los subsistemas. Como se vio anteriormente, el sistema (2) que representa la producción industrial está indeterminado y necesita, para su resolución, que una variable sea fijada de forma exógena. Nuestra elección recae en el salario, precisamente por ser la variable que está directamente relacionada con la reproducción de la fuerza de trabajo. Examinaremos, así, las características de las posibles soluciones del sistema y sus consecuencias en la esfera doméstica en relación al comportamiento del salario. Para ello, es útil comenzar considerando separadamente dos casos básicos y a continuación estudiar casos intermedios.

a) En primer lugar, examinamos el salario "cota inferior" (w_1), entendiendo por tal, el menor nivel de salario posible que permite adquirir en el mercado, exacta y exclusivamente, todos los inputs que las familias necesitan para su reproducción. Si el salario fuese menor que w_1 , el sistema estaría condenado a su extinción. Como gran parte de los bienes adquiridos en el mercado con w_1 no pueden consumirse directamente, desde esta perspectiva, w_1 no es el salario de subsistencia. Esta afirmación requiere de algún comentario. Sin entrar en la discusión acerca del concepto de salario de subsistencia, adoptamos una alternativa que nos parece razonable. De acuerdo a ello, el concepto de subsistencia tiene un carácter histórico, que no es exclusivamente la subsistencia biológica y que, por tanto, está sujeto a una cierta flexibilidad. Los límites entre los cuales se permite esta flexibilidad podrían ser, por una parte, los mínimos exigidos para la utilización de la fuerza de trabajo en la producción industrial, lo cual, al considerar fuerza de trabajo compleja implica ciertos niveles de educación, salud, etc. de acuerdo con el desarrollo de las fuerzas productivas y, por otra, una frontera más difusa, que sería la que garantizase el nivel de vida socialmente aceptado para cada grupo social. Además está decir que las necesidades consideradas "normales" pueden cambiar continuamente como resultado de factores socioeconómicos para cada período histórico. Lo anterior implica además que, aunque el tipo de salario efectivo, de hecho, determina una particular estructura de consumo, no existe una relación mecánica entre nivel de salarios y nivel de subsistencia, de tal modo que un movimiento en una de estas variables se justifique por movimientos de la otra.

En consecuencia, w_1 es inferior al salario de subsistencia, puesto que no permite adquirir directamente en el mercado los bienes consumibles necesarios. Desde esta perspectiva la afirmación —comunmente aceptada— según la cual en el estadio actual del capitalismo el salario está por encima del nivel de subsistencia, habría —cuando menos— que matizarla.

La nueva relación definida, puede escribirse:

$$(p_1^1, p_2^1, \dots, p_n^1) \begin{pmatrix} \sum_{j=1}^k b_{1j} \\ \sum_{j=1}^k b_{2j} \\ \cdot \\ \cdot \\ \cdot \\ \sum_{j=1}^k b_{nj} \end{pmatrix} = w_1 \sum_{j=1}^n l_j$$

Esta nueva ecuación la introducimos en el sistema (2), con lo cual tenemos $n + 1$ ecuaciones y $n + 1$ incógnitas y el sistema queda determinado. La resolución del sistema permite hallar el vector de precios relativos p^1 , el salario w_1 y el tipo de beneficio r_1 . Naturalmente, en este caso, el tipo de beneficio alcanza el mayor nivel posible.

Veamos ahora qué implica esta situación en la esfera doméstica. En primer lugar, en relación a la remuneración del trabajo doméstico, si éste es realizado por una persona distinta al que se beneficia de su producto, viene retribuido estrictamente por los inputs adquiridos en el mercado que corresponden al consumo de la persona que lo realiza. En segundo lugar, la fuerza de trabajo se está intercambiando por el valor correspondiente a los inputs de la familia, es decir, el hecho de que exista el trabajo doméstico permite pagar salarios por debajo del salario de subsistencia, situación que permite incrementar los beneficios del sector industrial. Un valor aproximado de este aumento de beneficios se podría obtener utilizando un método de valoración del trabajo doméstico análogo al “método del valor añadido”. Finalmente, resulta evidente

que si las características del sistema productivo fuesen tales que sólo permitiesen pagar un tipo de salario igual a w_1 , estaríamos frente a un subsistema inviable, incapaz de reproducir sus propias condiciones de reproducción. En este caso, la supervivencia de la esfera industrial depende del trabajo doméstico, que se convierte así en condición de posibilidad del proceso reproductivo.

b) Pasemos ahora a examinar el segundo caso básico: aquel en que toda la población puede reproducirse dependiendo exclusivamente de la esfera industrial. Llamamos " w_2 " al salario unitario que permite adquirir en el mercado todas las mercancías que la familia necesita para su reproducción, es decir, el output total de la producción doméstica. Este salario lo llamaremos "cota superior relativa". Siguiendo nuestro razonamiento anterior, w_2 equivaldría al salario de subsistencia. Representa el salario mínimo indispensable para producir la fuerza de trabajo sin necesidad de ningún otro trabajo adicional. Correspondería al "precio de producción" de la fuerza de trabajo.

Con el salario w_2 , la nueva relación queda expresada:

$$(p_1^2, p_2^2, \dots, p_k^2) \begin{pmatrix} b_1 \\ b_2 \\ \cdot \\ \cdot \\ \cdot \\ \cdot \\ b_k \end{pmatrix} = w_2 \sum_{j=1}^n l_j$$

Incorporando esta nueva ecuación en el sistema (2), se determina el nuevo vector de precios relativos p^2 , el salario w_2 y el tipo de beneficios r_2 , de tal manera que:

$$p^2 \neq p^1$$

$$w_2 > w_1$$

$$r_2 < r_1$$

En el caso particular que $r_2 = 0$, todo el producto neto es destinado a los salarios y, por tanto, el precio de producción de la fuerza de trabajo es proporcional a su "valor". Si $r_2 < 0$, el sistema es inviable

con salario w_2 y, en consecuencia, incapaz de reproducir la fuerza de trabajo.

Veamos ahora los efectos en la esfera doméstica. En primer lugar, nos encontramos frente a una situación en la que la esfera industrial no se beneficia directamente de la existencia del trabajo doméstico, en tanto la fuerza de trabajo se paga a su precio de producción. Bajo el supuesto que $r_2 > 0$, el sistema es capaz de autorreproducirse y el trabajo doméstico pierde su carácter de condición de posibilidad de este proceso. Una situación de este tipo implicaría la completa socialización de la producción doméstica, la posible sustitución de todos los bienes y servicios producidos en la familia por mercancías factibles de ser adquiridas con el salario. A esta situación poco plausible empíricamente —pero no inimaginable— hacen referencia Artous, Paramio y Molyneux, entre otros.

En segundo lugar, con salario igual a w_2 , la familia tiene dos alternativas límites (y todas las posibilidades intermedias): o bien adquirir todos los bienes necesarios en el mercado y no realizar trabajo doméstico, o bien obtenerlos todos por producción doméstica. En este último caso —aunque indirectamente— se estaría retribuyendo el trabajo doméstico. La remuneración global sería equivalente a la que se obtendría si dicho trabajo se realizase bajo las condiciones de la esfera industrial, es decir, con la correspondiente tecnología y el tiempo socialmente necesario.

c) Teniendo como referencia los dos casos básicos señalados, dejamos indicado —aunque no entramos en su desarrollo— que el análisis anterior se puede extender, con las correspondientes matizaciones, a valores del salario intermedios entre w_1 y w_2 , e incluso a valores superiores a w_2 .

Finalmente, vale la pena hacer una precisión respecto a los análisis anteriores: cuando afirmamos que la producción industrial está en condiciones de desarrollar líneas productivas para bienes producidos bajo relaciones domésticas, nos estamos refiriendo exclusivamente a razones técnicas y económicas. En un sistema real, puede existir otro tipo de limitaciones no económicas que impidan llevarlo a efecto, como se ha puesto de manifiesto en el “debate sobre el trabajo doméstico” al discutir las posibilidades de socialización de la producción doméstica.

5. ALGUNAS AMPLIACIONES

Establecido el esquema base, es factible introducir nuevos supuestos que permitan un análisis más realista. Comentaremos a continuación algunas situaciones que nos parecen importantes y en el apartado si-

guiente dejaremos indicadas otras como posibles líneas de trabajo abiertas.

En primer lugar, eliminamos el supuesto de trabajo homogéneo en la esfera industrial. De esta manera, la fuerza de trabajo viene representada por m tipos de trabajo diferenciado que requieren fuerza de trabajo de distinta complejidad. El salario, por tanto, también vendrá representado por un vector de m componentes que retribuyen los distintos tipos de fuerza de trabajo. En estas nuevas condiciones, la pirámide poblacional ya no está constituida por grupos homogéneos, sino por vectores de dimensión m . De aquí que la reproducción de dicha pirámide implica la reproducción de cada uno de los vectores señalados. Por su parte, la producción doméstica también queda representada por m sistemas correspondiendo cada uno de ellos a un tipo de salario; lo cual, naturalmente, indica que la retribución del trabajo doméstico no es homogénea, sino que guarda relación con el nivel salarial.

Ahora bien, bajo estas condiciones es factible sostener la hipótesis de que todas las componentes del vector salarial están sometidas a las mismas características, es decir, corresponden a tipos de salario que se comportan de forma análoga. Esto requeriría un análisis semejante al realizado anteriormente. Sin embargo, no parece existir ninguna razón que obligue a este comportamiento análogo. En consecuencia, no son inimaginables situaciones en que los m tipos de salario w_i satisfagan distintas condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo. De aquí que en la esfera doméstica pueden coexistir todas las situaciones analizadas anteriormente: desde el caso en que el trabajo doméstico es máximo y esencial, hasta aquel en que la realización de este tipo de trabajo no es estrictamente indispensable para asegurar la reproducción. Según sea el nivel salarial, la familia tendrá distintas opciones de producción doméstica. Esto nos está señalando que al considerar distintos niveles salariales correspondientes a los distintos tipos de fuerza de trabajo, estamos de hecho trabajando en una estructura estratificada por clases sociales.

En definitiva, bajo la hipótesis de la existencia de fuerza de trabajo diversificada, la viabilidad del sistema en su conjunto dependerá de las posibilidades de reproducción de todos y cada uno de los distintos grupos sociales presentes. Dicho de otra manera, tanto el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo como de las necesidades de trabajo doméstico realizado por los miembros del grupo familiar apunta la posibilidad —la necesidad— de un análisis específico por clases sociales.

Otra situación interesante de abordar es el estudio de las relaciones en el interior del grupo familiar bajo un supuesto más realista, a saber, que el trabajo doméstico es realizado, en general, por la mujer, quien además puede participar en el trabajo asalariado. La complejidad de este problema —por intervenir en él elementos extraeconómicos— obliga a

un cierto esquematismo. En todo caso, con carácter exploratorio, se pueden esbozar algunas consecuencias según sea el tipo de salario:

— Si el salario es menor que el que hemos denominado de subsistencia, estamos frente a una situación en la que la esfera industrial requiere de la esfera doméstica o la utiliza para incrementar beneficios. Si ambos padres participan en el trabajo asalariado caben escasas dudas de que la utilización que hace la esfera industrial del trabajo doméstico recae sobre la mujer. Además, en este caso, es evidente que la adjudicación exclusiva a la mujer de la responsabilidad del trabajo doméstico es una simple explotación por parte del marido, quien se beneficia del trabajo de su esposa. En cambio, si la mujer se dedicase sólo a la producción doméstica, el beneficio que obtiene ello el marido habría que analizarlo en relación tanto a los tiempos reales de trabajo de cada uno como a la “remuneración” (consumo) que recibe la esposa por el trabajo doméstico realizado.

— Si el salario es igual o mayor que el de subsistencia, no hay utilización de la esfera doméstica por parte de la esfera industrial. El trabajo doméstico pierde su carácter de “esencial”. En cambio, en el interior de la familia pueden tener lugar distintas posibilidades. En primer lugar, si ambos padres participan en la producción industrial y adquieren todos los bienes necesarios en el mercado, sencillamente no existe trabajo doméstico. Ahora bien, si optan por producir algunos —o todos— de dichos bienes en el ámbito doméstico para incrementar el consumo familiar, se haría necesario analizar cómo se benefician de ese consumo excedente —generado gracias al trabajo doméstico— los distintos miembros familiares. Un análisis semejante habría que realizar si la mujer sólo realizase trabajo doméstico, con la diferencia que el beneficio de su marido estaría en función tanto de la distribución del consumo excedente obtenido como de los tiempos reales de trabajo de cada uno. Por último, también hay que considerar el caso en que trabajando únicamente el marido en la producción industrial, todos los bienes y servicios necesarios para la reproducción de la familia se adquieren en el mercado. En esta situación, la mujer no realiza ningún tipo de trabajo y estaría claramente beneficiándose del trabajo asalariado del marido.

Conviene insistir en una especificidad de la producción doméstica que tiene consecuencias empíricas. El abanico de posibilidades descrito puede darse en sus diversas formas, según cuáles sean las relaciones que prevalecen entre los miembros de la familia y, en particular, entre los cónyuges, habida cuenta de que dichas relaciones no están regidas por formas contractuales análogas a las de la empresa, que regulen la actividad doméstica y su remuneración. Esto hace que —al menos en teoría— cualquiera de las situaciones comentadas sea viable.

6. COMENTARIO FINAL

El esquema ofrecido puede pecar de rudimentario y no está exento de problemas. No obstante, creemos que la alternativa propuesta es útil como introducción a una cuestión poco estudiada y que tiene validez por sus posibilidades heurísticas y por su capacidad para insertar nuevos supuestos que permitan a futuro un análisis más acabado.

A continuación señalaremos lo que a nuestro juicio son las limitaciones más importantes del esquema propuesto, así como algunas conclusiones generales y posibles líneas de trabajo futuro.

Una de las dificultades trata de la medición y valoración del tiempo de trabajo doméstico. Este problema tiene dos vertientes: una teórica y otra de carácter fundamentalmente empírico. Por lo que respecta a la primera, la cuestión radica en cómo hacer conmensurables o comparables tiempos de trabajo de distinta categoría. La opción elegida más arriba fue establecer una relación entre tiempo de trabajo asalariado y tiempo de trabajo doméstico tomando como referencia el producto final. Esta elección —en nuestra opinión, la más adecuada— no está libre de reparos: valorar de acuerdo a “precios de mercado” un trabajo que se desarrolla al margen del mercado es bastante complicado, aunque se disculpe como primera aproximación. El segundo aspecto al cual hacíamos referencia tiene que ver con la contabilidad de las horas de trabajo doméstico. En este problema intervienen distintos factores. En primer lugar, la evidente producción conjunta en la esfera doméstica dificulta la asignación de tiempo a cada actividad en forma independiente. Por otra parte, la relativa libertad y flexibilidad de horario en la producción doméstica permite que los ritmos de trabajo sean muy versátiles, lo cual impide señalar con cierta exactitud el tiempo necesario para la realización de cada tarea. En tercer lugar, aparecen problemas asociados al carácter básico del trabajo doméstico. En el desarrollo del modelo se ha considerado el trabajo doméstico como trabajo básico, es decir, necesario para reproducir la fuerza de trabajo. No obstante, es un hecho que no todo el trabajo que se desarrolla en la esfera doméstica tiene esa categoría. La frontera no es fácil de trazar. Actividades como la preparación de alimentos necesarios para el trabajador son, sin lugar a dudas, trabajo básico. Sin embargo, el ama de casa puede desarrollar otras labores donde esta clasificación no es tan evidente. Como posible solución práctica a estas dos últimas dificultades —demarcación de tareas y de horario— en el esquema se propuso tomar como referencia la producción doméstica realizada por la mujer que además de ama de casa es activa laboral. Por razones obvias, hay suficientes garantías de que dicha producción doméstica será reducida al “mínimo necesario”. Además,

para un análisis más exhaustivo, sería importante incorporar explícitamente, algunas variables relevantes, en particular, la estructura familiar y el estatus laboral de la mujer.

Una segunda dificultad latente en el análisis hace referencia al concepto de "subsistencia histórica". Aunque se señalaron los límites entre los cuales se enmarcaba, persiste el peligro de traducir mecánicamente niveles salariales y necesidades de subsistencia, de establecer una correspondencia biunívoca entre salarios y niveles de subsistencia histórica lo cual, conduciría a una tautología.

En relación a nuevas aplicaciones que sugiere el análisis, señalamos, en primer lugar, que el enfoque propuesto permite discutir en una estructura teórica única todas las situaciones factibles de reproducción del sistema, especificando los requerimientos de niveles salariales y trabajo doméstico que cada una de ellas implica. De esta manera, es posible determinar, en cada caso, frente a qué alternativa nos encontramos: o bien, las condiciones exigen la existencia de producción doméstica, con la cual ésta asume carácter de condición de posibilidad para la continuidad del sistema, o bien, el trabajo doméstico —sin ser imprescindible en el proceso reproductivo— se utiliza para mantener más baja la tasa de salario.

En segundo lugar, la elaboración del modelo ayuda a entender algunos aspectos que ya habían sido puestos de manifiesto aisladamente con anterioridad. Por una parte, los requerimientos reproductivos del sistema no exigen que el trabajo doméstico sea realizado por la mujer. La explicación de ello hay que buscarla en otro sitio: es consecuencia directa de la división sexual del trabajo, situación de la que se beneficia directamente el hombre e indirectamente la esfera industrial que dispone de una mano de obra barata y más flexible. Por otra, a pesar de que todas las mujeres pueden verse afectadas por dicha división del trabajo, hay diferencias importantes según sea la familia a la cual pertenecen. En definitiva, aunque se puede definir el trabajo doméstico como el conjunto de actividades asignadas a las mujeres como trabajo de reproducción, resulta operativa la diferenciación de ese mismo trabajo según niveles sociales: las condiciones sociales específicas son las que estructuran la familia y, por ende, el trabajo doméstico. Dicho trabajo contribuye así a la reproducción de las clases sociales: la producción de los futuros trabajadores responde a las exigencias educativas propias de cada familia. De este modo, el análisis exige, por una parte, una demarcación de los grupos sociales relevantes existentes y, por otra, el estudio de las necesidades sociales-productivas de fuerza de trabajo (compleja o no) con el fin de procurar su producción en el interior de cada clase social.

Finalmente, las líneas de investigación que quedan abiertas a partir del esquema propuesto se concretan tanto en el terreno empírico como

en el campo teórico. En relación a la consideración de nuevos supuestos, una posibilidad es la incorporación del sector público como institución específica que asumiría parte de la reproducción de la fuerza de trabajo según los distintos grupos sociales existentes. Otra posibilidad consideraría la inclusión de variables demográficas que permitieran estudiar las relaciones y posibles desequilibrios entre la oferta de fuerza de trabajo por parte de las economías domésticas y la demanda de ésta por parte de la esfera productiva. Una estructura de este tipo reflejaría asimismo las distintas consecuencias de cada situación sobre el trabajo (asalariado y doméstico) de la mujer.

Por otra parte, vale la pena recordar que en nuestro modelo hemos trabajado bajo el supuesto de estado estacionario. Sería interesante considerar el modelo en una senda de expansión en la perspectiva de estudiar la relación entre la tasa de reproducción de la fuerza de trabajo y el crecimiento económico. Paralelamente se ofrecería la posibilidad de analizar el proceso de socialización del trabajo doméstico, explorando las líneas de consumo más afectadas por dicho proceso y las repercusiones que tiene sobre los distintos miembros familiares.

Por último —y considerando que en los procesos de abstracción el plano conceptual no es un reflejo exhaustivo de la realidad— el modelo expuesto puede servir como estructura teórica referencial para estudiar, en el terreno de los hechos, el discutido —y discutible— carácter de “esencial” del trabajo doméstico, de constricción que es condición de posibilidad para la reproducción de la estructura productiva y, así, comprobar en el terreno empírico las posibilidades de reproducción de los distintos grupos sociales, discutiendo en cada caso los requerimientos salariales. Esto revelaría qué grupos sociales tienen asociada su subsistencia y reproducción a la existencia de trabajo doméstico. Con este propósito se podría disponer de las aportaciones hechas en el campo de la medición y valoración de dicho trabajo. Con seguridad, tal análisis mostraría que gran parte de la población no puede asegurar su continuidad exclusivamente con el salario, lo cual estaría señalando —ahora con respaldo empírico— la incapacidad del sistema para perpetuarse sin la contribución de la esfera doméstica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, L.E.: "Sobre el estatuto teórico del trabajo doméstico en la economía política marxista" en *Nuevas perspectivas sobre la mujer*, Seminario de Estudios sobre la Mujer, UAM, Madrid, 1982, pp. 191-200.
- ARTOUS, A.: *Los orígenes de la opresión de la mujer*, Fontamara, Barcelona, 1979 (2ª ed.).
- BARCELO, A.: *Reproducción económica y modos de producción*, Ed. del Serbal, Barcelona, 1981.
- BENERIA, L.: "Reproducción, producción y división sexual del trabajo", *Mientras tanto*, nº 6, 1981, pp. 47-84 (e.o. 1979).
- BENERIA, L. y SEN, G.: "Desigualdades de clase y de género y el rol de la mujer en el desarrollo económico: implicaciones teóricas y prácticas", *Mientras tanto*, nº 15, 1983, pp. 91-113.
- MOLYNEUX, M.: "Beyond the Domestic Labour Debate", *New Left Review*, nº 116, julio-agosto 1979, pp. 3-27.
- NELL, E.J.: *Historia y teoría económica*, Crítica, Barcelona 1984.
- PARAMIO, L.: "Lo que todo marxista vulgar debe saber sobre feminismo", en *Nuevas perspectivas sobre la mujer*, Seminario de Estudios sobre la Mujer, UAM, Madrid, 1982, pp. 171-179.
- RONCAGLIA, A.: *Sraffa y la Teoría de los Precios*, Pirámide, Madrid, 1980.
- RUBIO, F.: "El trabajo doméstico y sus vinculaciones con las relaciones de reproducción. Diez años de un debate" en *Familia y cambio social en España*, R. Conde (comp.), CIS, Madrid, 1982, pp. 259-281.
- SRAFFA, P.: *Producción de mercancías por medio de mercancías*, Oikos-Tau Ediciones, Barcelona, 1975 (e.o. 1960).